

almas, y pongámoslo en práctica del modo siguiente: primero, celebrar las fiestas de la Inmaculada Concepcion de María, rezándole en cada día de la octava doscientas setenta y cinco Ave Marías en memoria de los días que estuvo la Santísima Virgen en el seno de su Madre; segundo, honrar el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, porque es la fuente de todas las gracias que recibió María, y en especial, la de su Inmaculada Concepcion; tercero, ofrecerle el corazon de su divino Hijo, por las faltas cometidas en su santo servicio; cuarto, repetir con frecuencia todos los días: “¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos.”

San Gerardo habia tomado la práctica de no negarse á cosa alguna de cuanto le pidieren en honor de la Santísima Virgen ó en su nombre, y apenas nunca faltada á ella. Adóptala tú tambien, lector carísimo, ya que es una criatura tan divina, y procura reducirla á lo siguiente: primero, dar alguna limosna en su honor, y procura hacerlo como Santa Isabel, que aun niña, el dinero que le daban para sus recreaciones, lo distribuía á los pobres en honor de la Madre de Dios; segundo, repartir medallas y rosarios, estampas ó libros que hablen de las gracias y privilegios de María; tercero, procurar repartir gratuitamente el mayor número posible de objetos piadosos y pedirles la limosna de algunas Ave Marías; cuarto, prender velas delante de las imágenes de la Santísima Virgen María, arreglar los altares y adornar sus iglesias en las principales fiestas.

Es una práctica muy del agrado de la Santísima Virgen María, dice San Ligorio, “dar gracias al Eterno Padre por el “poder que ha concedido á María, hija suya; darlas al Hijo de “Dios por la sabiduría que infundió en María su Madre, y dar- “las al Espíritu Santo por el amor que ha comunicado á María “su Esposa.” Con esta intencion podrás tomar alguno de los ejercicios siguientes: primero, rezar tres veces el Padre nuestro,

el Ave María y el Gloria Patri, en honor de las tres personas de la Santísima Trinidad; segundo, llevar consigo alguna imagen ó medalla de la Virgen, ó tenerla al menos en la habitacion y dirigirla alguna jaculatoria para el mismo fin; tercero, honrar con el mismo deseo á María en sus principales santuarios, poniéndose en espíritu al lado de sus mas fervientes devotos; cuarto, hacer todos los sábados un ejercicio especial para honrar á la Inmaculada María, como una mortificacion, un ayuno, etc., etc.

55. *Adoracion práctica de los devotos de María.*—Aunque la devocion á la Santísima Virgen ha sido siempre la misma, sin embargo, hemos de confesar que ha tenido sus épocas con relacion á los diversos títulos bajo los cuales se la ha tributado. Y ¿quién duda que en nuestros días la Santísima Virgen María ha querido ser adorada de los fieles bajo el queridísimo título de su Concepcion Inmaculada? Procura, pues, lector carísimo, seguir los deseos de tan Soberana Señora: primero, celebrando ó haciendo celebrar, ó al menos oyendo el santo sacrificio de la misa, el día 8 de cada mes, en honra y gloria de tan soberano misterio; segundo al entrar ó salir de tu aposento, ó al menos de tu casa, pide á la Inmaculada Virgen María su bendicion, como lo hacia el B. Lausperge, que llegó á una grande santidad; tercero, rezar diariamente su oficio de la Inmaculada Concepcion, y los que no lo puedan hacer, que lo suplan con el rosario; cuarto, como el venerable Pedro de Luxemburgo, prepararte en las vigiliass del día 8, sufriendo voluntariamente alguna mortificacion, confesando y comulgando, dando alguna limosna, ó alguna otra obra hecha por su amor; quinto, rezando todos los días la Coronilla de adoracion á María, que hallarás al fin de esta obrita.

Jesucristo reveló á la Verónica “que las lágrimas que se “der- “raman pensando en su pasion, le son muy agradables; pero que

“por el amor que le tiene á su Madre, prefiere que se derramen por los dolores que Ella sintió cuando El estaba pendiente de “la cruz.” Ya que esta práctica agrada á la Santísima Virgen María, sobremanera, determinate: primero, á agregarte, si no lo estás ya, á alguna congregacion consagrada á honrar especialmente los dolores de María; segundo, si no pudieres, rézale todos los dias siete Padre nuestros, Ave Marias y Gloria Patri en honra y gloria de sus dolores; tercero, á imitacion de Santa Isabel, Reina de Hungría, venerar tan sentidísimas angustias, arrodillándote muchas veces con grande afecto, diciendo “Ave María;” cuarto, perseverar con toda exactitud en las prácticas que adoptares, y consagrarle tus obras, tus bienes, tu familia y á tí mismo.

Finalizaremos este capítulo deseándote que reces diariamente la coronilla de los dolores y gozos del Señor San José, ya que ella es arma de los valientes que los hacen invencibles contra los ataques de todos los enemigos, y porque va acompañada de tantas bendiciones, que por su medio *se convierten los pecadores, se renueva la práctica de la virtud y aun se llega á una santidad eminente.* Reza tambien algunas veces el santísimo rosario, y rézalo bien y no te condenarás, decia un prelado mexicano, en la instruccion que dió al pueblo en una de sus visitas. Tambien quiero exhortarte á vestirte el escapulario, ya sea el del Cármen, de los Dolores, de la Merced, de la Purísima Concepcion ó del que te infundiere mas fe y devocion; en fin, concluyo deseándote que repitas muchas veces al dia la célebrima jaculatoria de Santa María Magdalena de Pazzis: “Oh María! yo me entrego enteramente á Vos: recibidme bajo vuestra proteccion y conservadme.” O bien esta otra tan repetida como provechosa: “Oh María concebida sin pecado! rogad por “nosotros que recurrimos á Vos;” y por lo menos una vez al dia la Coronilla que hemos colocado al fin de esta obra.

Ademas lector carísimo, contempla á San Vicente de Paul cómo descollaba en la devocion á María, y creo que la recibirás tanto mejor, cuanto que se trata de un santo que los mismos protestantes veneran en gran manera, y aun todos los enemigos de la Iglesia ven en él un hombre grande y el protector de la humanidad. San Vicente rezaba todos los dias su rosario, y es una de las prácticas que dejó á sus hijos é hijas, y él lo usaba ademas ostensiblemente en su cintura. Durante su cautiverio se consalaba con el canto de la Salve, y es bien sabido que con él convirtió á la mujer de su amo el renegado de Niza. Todas sus obras eran ofrecidas y consagradas á María; las numerosas cofradías que estableció, tenían todas á María por Patrona, y las conferencias y asambleas que presedia, así como para el acierto, las abria invocando antes al Espíritu Santo, así tambien las terminaba con la oracion á la Virgen, en la cual le pedia la gracia de reducir á la práctica lo que se habia resuelto. San Vicente se complacia en llamar á María la dignísima Madre de Dios, el consuelo de los affigidos y la Madre Inmaculada. Daba ademas, las siguientes prácticas: primera, honrar diariamente, con una devocion particular, á esa dignísima Madre de Jesucristo que lo es tambien nuestra; segunda, imitarla en sus virtudes lo mas que nos sea dable, é imitarla principalmente en su humildad y en su pureza; tercera, exhortar con ardor á los demas á que tributen á María un honor y servicio digno de Ella, siempre que se ofreciere ocasion y facilidad; cuarta, portarse en toda ocasion, oficio ó empleo, con el espíritu, con el cual obraria la Santísima Virgen en circunstancias semejantes, para lo cual conviene verla á menudo con los ojos del espíritu, y procurar hacer todas las cosas de la misma manera que os figureis en vuestra imaginacion que Ella pudiera hacerlas.

Ahora bien, infeliz protestante, ¿qué te parece de cuanto te acabo de decir? ¿Repruebas la alta idea que te he dado de Ma-

ría Santísima, augusta Madre de Dios, y afortunadamente Madre nuestra? ¿Repruebas quizás las santas prácticas de piedad que acabo de sugerirte? No lo hagas, porque obrar de este modo, seria faltar á la verdad, pues la Virgen Madre no puede ser sino como Dios la hizo; no lo hagas, porque seria acreditar-te de necio, y merecerias que te sonrojara; no lo hagas, porque esta idea tan subidísima como exacta, de la Inmaculada y divina María, no es mia, sino de la única maestra de la verdad, la santa Iglesia católica; así como estas prácticas de devoción y estos ejercicios de piedad no son míos, sino que son prácticas de todos los católicos, y prácticas que establecieron en la Iglesia de Dios los Santos Alano, Alejo, Alfonso María de Ligorio y Antonio de Padua; los Santos Bernardo, Bernardino de Sena y de Bustos, Benito, Brinolfo y Berchmans; los Carlos, Camilos, Cornelios y Cirilos; los Santos Eloy, Enrique y los Edmundo y Estanislao; los Franciscos de Sales, Javieres y de Borja; los Santos Juan Damasceno, de Dios y de la Cruz; los Pedros Damiano, de Luxemburgo y Mártir, y las Brígidas, las Coletas, las Claras, las Isabelas, las Magdalenas de Pazzis, las Matildes, las Teresas y las Verónicas.

CONCLUSION:

56. Ya has visto, lector carísimo, cómo los protestantes se soltaron atrevidos contra los católicos, tratándose de María, y que, por la extensión de sus ideas, han dado á luz el mayor de los monstruos que han denominado: "Undécima noche con los romanistas, ó sea la Virgen María." En él nada hay de luz, de instrucción; hay, sí, las negras tinieblas de la calumnia mañosamente empleada contra María y sus devotos.

Ya dijimos que la religion de Cristo jamas será la religion de María, que adoramos á esta divina Señora, porque siempre

se ha adorado, que la adoramos con la adoracion que le daba Jesucristo, testificando ante los cielos y la tierra, que Ella era su Madre; ya dijimos que á María no la hacemos superior á Jesucristo, ni tampoco igual, sino que consideramos á María sumamente inferior á Jesucristo, porque Jesucristo es Dios, y María no es Dios, aunque sea infinitamente superior á todo lo que puede concebirse despues de Dios.

Por esto la presentamos siendo por antonomasia la idea de Dios, la obra maestra de la creacion, la primera entre las criaturas existentes, la mayor entre las posibles, la criatura mas excelente en dignidad y la que tiene mayor perfeccion; por esto, al paso que confesamos que María no es Dios, la presentamos tambien como la venturosa, en favor de la cual hizo Dios cuanto pudo, como la infinita por gracia y privilegio, como la que tiene en sumo grado cuanto Dios puede conceder, como la Reina de todas las criaturas y como la que tiene un dominio universal sobre todo; por esto, al paso que confesamos que María no es Dios como la humanidad sacratísima de Jesucristo, la confesamos la concebida sin la culpa original, con el uso completo de la razon, viéndose la escogida Inmaculada, y la que recibió en su primer instante el conocimiento perfecto de que Ella era la Virgen de Isaías, destinada á ser Madre de Dios; por esto, consideramos á María no adorándola como á Jesus, pero sí adorándola con la adoracion que le diera el mismo Jesus al mostrarla como Madre suya, y la adoramos porque magnifica á la Santísima Trinidad engrandeciendo al Padre, Hijo y Espíritu Santo; por esto adoramos á María ya que no tuvo pecado actual ni la mas leve imperfeccion, y era impecable por gracia y privilegio, y tuvo toda virtud en sumo grado; por esto, adoramos á María, y la adoramos porque es para nosotros el principio de toda gracia, y nos da afectuosamente toda gracia, y nos la da aun absolutamente; por esto, nos libra María de todo mal,

libra á las almas del purgatorio, beneficia á los del infierno en tiempo oportuno, y al par de Jesucristo, ata al demonio y acaba su antes absoluto reinado; por esto, adoramos á María, porque siendo la mas hermosa entre los hijos de los hombres, y su rostro la sede de la divinidad, es al mismo tiempo la venturosa que siempre vió á Dios. Siendo María lo que acabamos de demostrar y habiendo sido siempre objeto de adoracion por toda la Iglesia, ¿cómo podríamos no adorarla? Determinate, oh protestante (y no te enojarás contra el católico por lo que te dicen de María cuantos nos preciamos de ser sus hijos), á estudiar lo que es María no en un devocionario que puede interpretarse de muchos modos, porque en vez de explicar la creencia, la supone, sino en una obrita como la presente, que siguiendo su autor la Sagrada Escritura y la tradicion, te la explica en algun modo como ella es, aunque te la presenta sumamente inferior á lo que de hecho es. Por tanto, sabe, oh protestante, que María Santísima es, por lo menos, cuanto acabo de decirte; porque así lo dice la Santa Biblia, y así lo han interpretado los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, entre los cuales brillan de un modo especial Orígenes, Tertuliano, Jerónimo, Agustin y Ambrosio; los Gregorios de Nicomedia, de Nacianzo, de Nicea y el Magno; Juan Damasceno y el Crisóstomo; Lorenzo Justiniano, Efrén y Epifanio; Santo Tomás, Bernardo y los Bernardinos de Sena y de Bustos; los Ricardos de San Lorenzo y de San Víctor y Pedro Damiano, Cirilo, Veda, Ildefonso, Suarez y otra gran multitud incontable de autores sapientísimos y muy santos. Ahora bien, y ¿podrás oponerte á la doctrina de tantos Doctores y sabios de primer orden? ¿Cómo harás desaparecer los textos de la Escritura y las sentencias de los hombres tan instruidos en todos los ramos del saber? Imposible, jamas, jamas lo has hecho ni podrás hacerlo. Pero, ¡ah! no, no quiero avergonzarte, quiero, sí, que me acompañes para que visitemos á la

Santísima Virgen. ¡Ah! levanta tus ojos, y fijalos en María Inmaculada, la dignísima Madre de Dios, y afortunadamente Madre de nosotros.

¡Oh Madre mia! míranos con misericordia y muestra de un modo el mas benigno que eres nuestra Madre. ¡Oh Madre fidelísima de Dios! socorre á los miserables, ayuda á los pusilánimes, fortifica á los débiles, da gracia poderosa á los pecadores, intercede por toda la Iglesia, y de un modo muy especial en favor de los pobres protestantes. ¡Oh Inmaculada María, da á los hasta ahora, obstinados protestantes que te han despreciado, una gracia tanto mas eficaz cuanto es mayor el desprecio que de tí han hecho, y concede la misma gracia en favor de los malos cristianos que siguiendo doctrinas protestantes, no te aman como debieran, y te niegan el culto que te pertenece. De nuestra parte ¡oh queridísima Madre! queremos tornarte toda la gloria que ellos te han quitado, queremos que toda criatura te ame, te ensalze y te adore: y concluimos nuestra tarea expresando nuestro corazon y afectos diciendo en tu favor: "infinita infinidad de veces, por infinita infinidad de justos, de infinita infinidad de lugares, seas Tú oh Inmaculada y divina María, seas "repito, para siempre y por eternidad de eternidades, bendita, "alabada y adorada. Amen Jesus.

Nota.—Suponemos que no nos preguntarán los señores protestantes y mucho menos el autor de la Undécima noche con los Ronanistas, "¿Quiénes son los Santos Padres y Doctores de la Iglesia?" porque ya les recordamos que existe una obra en dos tomos en cuarto, que los defiende de todas las columnias que ha querido prodigarles la pluma protestante.